

EL INFIERNO – SEGUNDA PARTE

Pastor: Oscar Arocha

Enero 30, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

“Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre” – Apocalipsis 14:11

Decía un ministro puritano que la mitad de la interpretación bíblica se encuentra en el contexto del pasaje, siendo así iniciemos esta segunda parte mirando el contexto de este versículo: *“Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero” (v9-10)*; en aquella ocasión había una idolatría epidémica, el pecado no era disimulado, sino cometido con desparpajo: *“Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano”*, o que era idolatría manifiesta, se podía ver tan pronto como uno le viera la cara, la marca de desenfreno pecaminoso se veía fácilmente en sus frentes, se parece a esta época, donde la violencia, la inmoralidad sexual, herejía y corrupción son muy evidentes.

En ese contexto, el escritor divino trae terrible advertencia, y eso con el fin de ser fiel a Dios, o salvar a los impíos que crean, o que en situación semejante un mensaje sobre el infierno es la medicina: *“Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.”* De ahí dijimos y repetimos: Que una agresiva enfermedad requiere un agresivo remedio. Esto es así en la ciencia médica del cuerpo, y en los asuntos del alma o espirituales. Heridas superficiales pueden ser curadas con algún unguento, pero tumores malignos hay que extirparlos con el bisturí. Cuando los vicios han penetrado hasta el fondo de la voluntad del hombre, en vano trataríamos de salvarlo hablándole del gozo, de la gloria del Cielo, de la equidad cristiana, de la sabiduría de Salomón, de la belleza de las virtudes, de la hermosura de la Iglesia. En otras palabras que viviendo en medio de una generación violenta, hundida en la maldad, perversa, desenfrenada en los vicios, vanidosa en extremo y atea en la práctica, sería grosera bobada tratar de curar su extrema infección con paños tibios. El enfermo al quirófano.

La vez pasada se expuso así:

El Castigo del Infierno, y su duración; luego la Bondad de Dios y el Castigo del Infierno. Se hizo enfocado en la oposición racional que suele levantarse en contra, o que no aceptan que un Ser enteramente perfecto someta sus débiles criaturas a tormentos eterno; racional y lógicamente se expuso la certeza y realidad del infierno.

(2). La Manera del Castigo en el Infierno

Leamos de nuevo: *“Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche”* (v11); dos palabras resumen el castigo en el infierno: *“Humo y tormento.”* El lenguaje es figurado o metafórico, e incluye cinco ideas: No cielo, dolor, remordimiento de conciencia, crecimiento de culpa, y duración sin fin.

Primero: No cielo, no felicidad. Bíblica e históricamente *“cielo”* es sinónimo de felicidad; en ocasión decimos, *“estuve como en el cielo”* significando que nos fue muy bien. Abonamos la idea; la palabra bíblica infierno viene del latín *inferno*, que significa inferior, y a su vez procede del griego *geenna*. Fue el lugar donde se echaba la basura y los animales muertos en Jerusalén, simbólicamente el sitio más inferior de la sociedad; en sentido teológico el peor sitio de toda la creación. Tal la letrina en una casa. Por tanto, cuando decimos no cielo significamos fracaso total, no gozo, no placer, no alegría, no paz, no satisfacción, cero quietud. Nótese, que citamos una lista de palabras malignas intentando describir la privación de la felicidad celestial, y al final nos quedamos cortos.

No hay manera que estando sobre esta tierra se pueda dar idea aproximada de la privación celestial. Intentamos describirlo relacionándolo con falta de cosas buenas relacionadas con nuestros semejantes. En el Día del juicio final, cuando esa ignorancia espiritual sea quitada, que la felicidad eterna de los verdadero Creyente sea revelada, y los incrédulos vean que por siempre no tendrán esas bondades. Todos y cada uno de ellos verán que todos sus deleites temporales fueron no más que neblina, que la verdadera felicidad es tener comunión con Dios, lo cual despreciaron mientras estuvieron sobre la tierra, la sentencia del hombre sabio se cumplirá: *“El avisado ve el mal y se esconde; Más los simples pasan y llevan el daño... Allí será el llanto y el crujir de dientes”* (Proverbios 22:3). Serán convencidos por propia experiencia, de lo que despreciaron creer, que la promesa del Evangelio es verdad, que hay un Cielo de eterna felicidad a los que confían en Cristo. Oh amigos, *“cuando ustedes vean a Abraham, a Isaac, a Jacob, a todos los profetas, a todos tus familiares y amigos cristianos en el reino de Dios, y ustedes excluidos. En aquel Día, ustedes empezarán a sufrir pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder;; el poder de Dios, aquel que da vida y paz, les será quitado para siempre jamás. Te pregunto: ¿Podrá existir en el universo una infelicidad y sufrimiento mayor que este?*

Segundo: Terrible sensación de dolor. Desde que naciste hasta hoy te han llegado multitud de amenazas y peligros, en no pocas ocasiones fueron sólo en tu imaginación, que pronto desaparecieron cuando confirmaste su impotencia pero otras vinieron, no sólo en tu mente, sino con el testimonio de la mayoría, tal como el anuncio de un huracán o una epidemia; esas te hicieron precavido. La amenaza del infierno viene con el testimonio de Cristo sobre tu conciencia, el de la historia y de millones de cristianos; es real. Ahora te traigo el de Dios con particulares; oye las palabras bíblicas que hablan del dolor en el infierno: *“Tinieblas, densas tinieblas, las mismas tinieblas, las tinieblas de afuera, oscuridad, sed, fuego, lago de fuego, fuego y azufre,”* sufrimientos de tal intensidad que una simple *“gota de agua sería algo invaluable para refrescar la lengua”* (Lucas16:24).

Pregunta: ¿Podrá alguno sostener por una hora una braza encendida en su puño? De seguro que no, tan pronto sientas calor reaccionaría precipitadamente, y la arrojaría lejos; le dolería, se quejaría, buscaría rápido remedio. Tristeza nos produce al enterarnos que un criminal fue condenado a cadena perpetua. Tales noticias al sólo oírla, y eso es en cuerpo ajeno, cuanto más dolería si fuera en el tuyo propio. Acaso te sería posible soportar por cinco minutos una llama sobre tu mano?

Pregunta: ¿De cierto que será fuego? ¿cómo es posible que el alma inmaterial sienta dolor de fuego material? En respuesta a esto alguien ha dicho: “Todos hemos tenido algún dolor, y por experiencia sabemos que el cuerpo no siente dolor, sino que el dolor pasa a través del cuerpo al alma. En el calor de la batalla el soldado es como anestesiado y heridas profundas no se sienten. El dolor no pasó al alma. De modo que si Dios lo ha decretado, también puede hacer que en el lugar donde van los condenados el dolor del fuego sea sentido, que ellos y los demonios sean atormentados día y noche. Aclaremos que el fuego ordinario no es una exacta representación del verdadero infierno que espera a los incrédulos, ya que el fuego aquí es preparado por los hombres, pero el fuego allá ha sido preparado por la ira de Dios para el diablo y sus servidores.”

Tercero: Remordimiento de conciencia. La esencia del castigo del Infierno es sufrimiento, y el sufrir es algo consciente, si la muerte fuese una aniquilación, nos haría inconscientes, y un castigo inconsciente no tendría significado. Los dolores de la mente, y en particular la vergüenza, son tan sentidos como los del cuerpo. Dentro de cada persona hay un espía de parte de Dios; esto es, un impulso o sentir desagradable de vergüenza en contra de lo malo que hagan. Cuando un malvado ha cometido crimen, no necesita otro torturador que su conciencia. Él pudiera fiestar, dar brinco, francachela en francachela, pero su pecado vendría como caminante invisible, iría con el donde quiera que fuese. En medio de disfrutes le amargaría, se le esfumaría el gozo como vapor de agua. Mientras más culpable sea la conciencia más difícil le será al hombre retener la alegría. El infierno irá siempre con ellos: *“Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino”* (Proverbios 1:27). Hay hombres amargados, que en ningún lugar, por hermoso que sea, lo disfrutan. En el infierno será en grado extremo; sin descanso.

Vergüenza. Esta es una pasión que se siente mucho, y allá será en grado extremo: *“Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua”* (Daniel 12:2). Lo que has pensado o hecho que sean dignas de vergüenza, serán traídas por Dios delante de ti y nunca más se apagarán. Este sentimiento vergonzoso aumenta cuando lo malo ha sido hecho contra alguien que uno estima o valora, pues es indigno tratar así tales amadas personas, uno palidece, pierde el aliento y si es sabido por mucha gente se hace peor. Los incrédulos serán visitados con vergüenza y confusión perpetua, entonces piensa cuando seas llamado delante de Dios, Sus santos y los ángeles; el rey dirá: *“Desechasteis todo consejo mío y no quisisteis mi reprensión, yo también me reiré en vuestra calamidad. Me burlaré cuando os llegue lo que teméis”* (Proverbios 1:25-26). Es grande pérdida. Oiga la queja de Caín: *“Caín dijo a Jehová: ¡Grande es mi castigo para ser soportado!”* (Génesis 4:13); y eso que sólo fue excluido de la sociedad, donde Dios era adorado, y por revelaciones milagrosa se revelaba a los hombres, y aún así su dolor fue insoportable. Cuan intolerable será cuando los hombres sean echados al infierno, excluidos de la presencia de Dios para siempre. Nuestro salvador revela lo que sentirán: *“Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el*

reino de Dios, y a vosotros echados fuera” (Lucas 13:28). La conciencia le recordará con amargura las misericordias de Dios que despreciaron cuando se les ofreció esta gran salvación. Dolor y vergüenza sin salida, aumentadas con desespero: “Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.”

Abonemos la idea por vía de contraste. El testimonio de una buena conciencia sostenía los mártires bajo grandes torturas; uno dijo: *“Sufro por amor a la verdad, llevo la cruz de Cristo, soy un mártir de Dios”*. Pero cuando los horrores de la conciencia son añadidos a terrible tormento, quien sufre es obligado a confesar que lo sufre por su mala decisión, por su propio pecado; dicen: *Soy víctima de mi vicio, de mi maldad, le creí al diablo y no a Dios*. Ningún dolor o desespero se puede comparar a este tormento. Esto es miseria extrema.

Cuarto: Crecimiento de su pecado y culpa. El egoísmo es lo que gobierna las pasiones de la humanidad, es lo que pone todo el resto en movimiento, o que todo cuanto desea, procura o hace es impulsado por es este principio. Más aun, que no está en poder del hombre amar un ser que no esté relacionado con su propia felicidad, además que no le es posible evitar el odio hacia aquel quien emplea su poder para hacerlo miserable, aun siendo el hombre culpable; nótese: *“La insensatez del hombre tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón” (Proverbios 19:3)*. Siempre buscamos a quien echarle la culpa. A esto se añade lo dicho por el apóstol: *“La ley produce ira” (Romanos 4:15)*, esto es, que excita malos sentimientos, no por un defecto en la Ley, sino por el corazón pecaminoso del hombre. Dios parecerá un enemigo severo, duro, injusto, y nadie puede sostenerse con un sentido de que Dios está ofendido. En tales casos la incredulidad se trepa y el hombre se hace peor enemigo a sí mismo que el diablo con todos sus demonios. Ahora pongamos este hombre en el infierno; irritado contra Dios, no acepta su culpa, y sus bajos sentimientos de egoísmo excitados, su miseria es algo terrible e indescriptible, algo que no podemos explicar, por lo cual acogemos el lenguaje figurado: *“El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche” (v11)*. Para abonar la idea veamos otro cuadro: *“Entonces el rico en el Hades le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento” (Lucas 16:28)*, esto es que aun en el infierno conservaba algo de esperanza, aunque no para sí, y todos sabemos que *“esperanza fallida es tormento del corazón.”*

Hay algo más en el corazón del incrédulo que añade tormento: *“Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:23-24)*; su dolor se aumentará al ver los Creyentes en entera y gloriosa felicidad en el Cielo, y ellos excluidos del amor de Dios.

Quinto: Duración sin fin. Suponte que te endeudas con el Banco, y una catástrofe lo destruye, y sus registros; tu deuda desaparece. Pero al pecar contra Dios el registro de tu culpa permanece, y serás culpable por siempre, a menos que alguien pague por ti. Cuando decimos por siempre

significamos que no tiene fin; nótese: *“El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos”* (v11), el texto indica dos asuntos: Intensidad del castigo y su duración. Es tan y tan largo que no podemos numerarlo, y se revela en términos comparativo; es sencillamente eterno: *“... La ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos”* (v15:7); es interminable, como la agonía de alguien ahogándose sin ahogarse, sin descanso, de *“día y de noche.”* Si alguno ha estado una noche sin dormir, adolorido podrá débilmente suponer quemándose, atormentado en su conciencia, rabioso por siglos de siglos, sin poder hacer otra cosa que sufrir, ni posibilidad de distraerse del dolor. Su mente en una sola cosa, atormentado.

Hoy vimos: Que dos palabras resumen el castigo en el infierno: “Humo y tormento,” e incluye estas ideas: No cielo, dolor ardiente, remordimiento de conciencia, furioso e iracundo, sin descanso, sin distracción alguna, crecimiento de culpa, y duración sin fin. El condenado estará irritado contra Dios, no acepta su culpa, y sus bajos sentimientos de egoísmo excitados, su miseria es algo terrible e indescriptible

APLICACIÓN

1. **Amigo: Esto muestra la monstruosa contaminación de la mente y voluntad humana.** Prefieren no creer en Cristo, y escoger el pecado pintado de placer temporal, aún sabiendo la terrible consecuencia de castigo tormentoso e intenso en las llamas del infierno. Viven como si fueran animales irracionales, como si no tuvieran entendimiento, al punto que los predicadores del Evangelio por momento piensan que es en vano predicarles. Si se les anuncia la posibilidad de una epidemia, movidos por el temor que les toque, se apresuran a tomar todas las medidas necesarias para evitarla, aún cuando no hay seguridad de que llegue; en cambio si Dios les habla, no hacen caso, lo desprecian. Entonces se puede decir que creen más a la criatura que al Creador. Sus mentes están torcidas, no piensan correctamente. Para ellos lo más importante no es lo más valioso. Entonces a ti te **pregunto:** ¿Crees tú en lo que te hemos dicho? ¿Qué planeas hacer con Jesús y tu alma?
2. **Amigo: La necesidad del infierno no se basa en una acción del Creador, sino en el actuar de la criatura.** Si el hombre no hubiese pecado, no habría infierno; el pecado es fruto de la libre voluntad del hombre. Tú pecas porque tú quieres, nadie te obliga. Si hoy te arrepientes de tu pecado contra Dios, de seguro que para ti no habrá infierno, sino vida eterna. Sientes de tu muerte lamenta por tu pecado, y humildemente lo confiesa al Señor, el lugar de tormento eterno desaparecería. Óyelo: *“Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardó para la ira, y grande en misericordia... Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan”* (Nehemías 9:17, Salmos 86:5), esto es, que donde quiera que Dios ve un corazón humillado por su pecado, lo perdona más rápido que inmediatamente. **Confíesalo ahora y serás perdonado.**